

¿Por qué el laberinto y no más bien el desierto? Acerca del debate modernidad-posmodernidad.

Gibert, Gustavo.

Cita:

Gibert, Gustavo (2000). *¿Por qué el laberinto y no más bien el desierto? Acerca del debate modernidad-posmodernidad. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/116>

¿Por qué el laberinto y no más bien el desierto?
Acerca del debate sobre Modernidad y Posmodernidad.

El "descubrimiento" de América hace estallar el cosmos de sentido medieval. Si durante la Edad Media los hombres, como dice Tzvetan Todorov, "formaban una parte sin todo", con el descubrimiento de América los europeos han descubierto la totalidad de la que forman parte. Pero el descubrimiento de que la Tierra es redonda y de que, por lo tanto, los hombres forman parte de un todo, lleva consigo una paradoja: el descubrimiento de existen otros mundos distintos a los que se habían creídos como posibles hasta el momento. Este segundo descubrimiento es de carácter mucho más radical que el primero, ya que el descubrimiento de otro mundo de sentido era absolutamente inesperado para los viajeros europeos; un sentimiento de extrañeza radical desbarajusta todo aquello que era considerado como verdad incuestionable. Al hombre europeo ya no solo se le presenta la idea de que hay un más allá luego de la vida en este mundo, sino que hay un más allá en este mundo. Es tal la extrañeza que se le presenta a los viajeros, es tal la imposibilidad de nominar lo que tienen ante sí con este descubrimiento, que darán por llamar al nuevo continente el "Nuevo Mundo". Como dice Todorov en *La conquista de América*, "el descubrimiento de América, o más bien el de los americanos, es sin duda el encuentro más asombroso de nuestra historia. En el 'descubrimiento' de los demás continentes y de los demás hombres no existe realmente ese sentimiento de extrañeza radical: los europeos nunca ignoraron por completo la existencia de África, o de la India, o de la China; su recuerdo está siempre ya presente, desde sus orígenes"(pág. 14).

Vemos aquí, entonces, que el descubrimiento de América pone en duda toda la representación que se tenía del mundo. Aparece frente a la cultura europea un "afuera natural" y, sobre todo, un "afuera de sentido". Me interesa poner énfasis en el descubrimiento de este otro mundo de sentido, que se impone como algo externo, como un "afuera radical": aparece un mundo ordenado de otra manera posible a todas las que eran posibles de imaginar y, con ello, se "descubren" explicaciones acerca del mundo y del hombre totalmente distintas y nuevas. "Desde 1492 estamos en una época que, como dijo Las Casas refiriéndose a la navegación de Colón, 'es tan nueva y tan nunca [...] vista ni oída' ", cita Todorov (pág.15).

Con el descubrimiento de América se dispara la idea de que se puede estar más cerca de la salvación incluso desde la vida terrenal. A medida que en uno de sus viajes se va

acercando al ecuador, Colón comienza a dudar de la redondez de la Tierra, y escribe en una carta a los reyes de España: "Fallé que [el mundo] no era en la forma que escriben, salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar della fuese como una teta de muger allí puesta, y que esta parte deste pezón se la más alta e la más propinca al cielo, y sea debajo la línea equinoccial, y de esta mar Océana, el fin del Oriente ("Carta a los Reyes" 31.8.1498; citado por Todorov, pág. 25). Aquí hay también un intento de Colón por explicar el mundo desde su propia experiencia, cosa totalmente nueva para la época.

Por otra parte, ya durante las expediciones de conquista de Hernán Cortés, al enfrentarse los españoles a las religiones de la sociedad azteca, "tratan de racionalizar su elección por la religión cristiana; de este esfuerzo (o más bien de su fracaso) nace, ya desde entonces, la separación entre fe y razón, y la posibilidad de un discurso no religioso acerca de la religión" (pág. 91).

Como vemos hay una serie de elementos que dispara el descubrimiento de América, el descubrimiento de un otro cultural (que no es lo mismo que decir la aceptación de otro como igual), que hace que entre en crisis la explicación bíblica del mundo: la verdad como certeza irrefutable ha sido puesta en jaque.

Colón va a tener una actitud pasiva frente al otro cultural que se le presenta ante sí; tratará de explicar todo lo nuevo que ve por la explicación cristiana del comportamiento del mundo y de los hombres. Adecua todo lo que ve a lo que desearía ver: no puede pensar que existe una cultura diferente a la suya. Por ejemplo, le reprocha a los indios "la mala pronunciación de nombres o palabras que cree reconocer" (pág. 38). "El primer gesto que hace Colón al entrar en contacto con las tierras recién descubiertas [...] es una especie de acto de nominación" (pág. 36): declara a las tierras descubiertas como que forman parte del reino de España. Además, se dirige a los indios como si fueran cosas, como si fueran naturaleza, desprovistos de sentido en lo que hacen y dicen. Los indios sólo existen para Colón como parte integrante del nuevo paraíso -mezcla de natural y divino- que ha descubierto. Es decir que Colón no reconoce al otro que tiene ante sí como autoconciencia, para decirlo en términos hegelianos. No tiene una comprensión moderna del Otro ni de la comunicación con el Otro: no hay un intercambio de significaciones entre Colón y los indios.

Muy distinta va a ser la actitud que tomará Cortés frente a los indios. Éste los reconocerá como portadores de una cultura diferente a la europea, se esforzará por

aprender la lengua azteca, así como también será un estudioso de la mitología americanas. Como es sabido, este ejercicio que lleva a cabo Cortés, de estudio y reconocimiento del Otro americano como portador de una cultura propia, será utilizado como herramienta para llevar a cabo la conquista. Hay una serie de actos realizados por Cortés que nos dan una idea de que éste ya ha perdido rasgos de la mentalidad medieval y a adquirido (¿o creado?) otros absolutamente distintos, en gran medida ya propios de una mentalidad moderna.

Si bien hay una serie de razones que intentan explicar la facilidad con que se llevó a cabo la conquista, como por ejemplo la superioridad técnica de los europeos o el hecho de que en un principio los indios hayan confundido a los españoles con dioses, siguiendo la tesis de Todorov, lo que fue determinante fue la comprensión y el uso que realizó Cortés del lenguaje. Es un ejemplo claro de esto la importancia que le da a la escenificación de las acciones de conquista. "Cortés manifiesta su gusto por las acciones espectaculares, con plena conciencia de su valor simbólico. Por ejemplo, es esencial ganar la primera batalla contra los indios; destruir a sus ídolos al primer desafío de los sacerdotes, para mostrar que se es invulnerable [...]; quemar determinado palacio en el interior de la ciudad para mostrar lo poderosa que es la fuerza de avanzada; subir hasta arriba de un templo para que todos lo vean. Raras veces castiga, pero lo hace de manera ejemplar, y de manera tal que todos se enteren" (pág. 126). Otro recurso, entre otros tantos, fue cuando "En el comienzo mismo de la expedición, organiza verdaderos espectáculos de 'luz y sonido' con sus caballos y cañones (que entonces no servían para nada más). (pág. 26).

Este cambio de utilización práctica de lo simbólico en función del "arte de la guerra" forma parte del espíritu de la época. Pensemos que Maquiavelo escribe casi contemporáneamente *El Príncipe*. Como dice Todorov, "en el mundo de Maquiavelo y Cortés, el discurso no es determinado por el objeto que describe, ni por conformidad en la tradición, sino que se construye únicamente en función de la meta que quiere alcanzar"(pág. 127). Cortés fue el primero en llevar a cabo este tipo de acciones en forma sistemática.

Fue clave, también, para justificar su llegada el hecho de que Cortés utilice como medio la manipulación de los mitos de la tradición azteca. Esto les proporcionó a los indios la posibilidad de racionalizar su propia historia y justificarla, explica Todorov.

Me interesa tener en cuenta a estos ejemplos del comportamiento de los conquistadores como precursores de lo que será la modernidad en su fase madura. El intento por

racionalizar la historia y dotarla de un sentido nuevo va a tratar de estar ahora fundamentado en la experiencia. Y es por este intento por buscar un sentido racional a los acontecimientos históricos, que la modernidad va a aparecer como una época en la que, como dice Marx, "todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas (Berman, 7).

Las explicaciones religiosas del orden del mundo serán reemplazadas, en la modernidad, por lo que se han dado a llamar los "grandes relatos"; explicaciones "seculares" de la historia, concebida ésta como Historia Universal, en la cual hombre tiene un origen y un fin predeterminado.

Propongo pensar a la forma en que pensó la modernidad al mundo utilizando la figura del laberinto.

Modernidad: Recorrer el laberinto:

El descubrimiento de América abre la puerta al laberinto. Como ya dijimos, el encuentro con otro *mundo de sentido* hace estallar el cosmos medieval. Tiempo después la fórmula cartesiana presentará al ser humano como una cosa, o sustancia, capaz de conocer algunas verdades de un mundo que le es ajeno. La idea de que existe un "afuera", va a estar siempre presente en el pensamiento moderno.

De esta manera, desde los iluministas hasta el siglo XX se va a pensar al orden del mundo como un laberinto del cual es posible salir. La vida del ser humano cobra un sentido distinto, histórico, que es recorrer ese laberinto en busca de esa única salida posible que es la utopía moderna. La idea del "afuera" domina. La tradición filosófica moderna se ocupará de estudiar de qué manera el ser humano conoce ese mundo que se le presenta como exterior, tradición que alcanzará su punto culminante en la obra de Hegel, quien piensa en un sujeto sustancial que se despliega sobre un objeto y lo hace propio. Pareciera que la historia confluyera en un solo punto de encuentro entre los hombres y del hombre consigo mismo.

Es muy figurativo ver cómo se reflejó este pensamiento en la arquitectura de la época. Marshall Barman describe, en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, cómo fue rediseñada en el siglo XIX, por la fórmula Napoleón-Haussmann. El laberinto de la

ciudad medieval fue arrasado por uno nuevo y distinto. El bulevar derribó los barrios medievales yuxtapuestos para hacer del espacio urbano un lugar de encuentro, en donde todo se mezcla, formando un absurdo. Si bien, quizá, muchos de nosotros no conozcamos París, hay algo en este diseño que llama la atención y que podemos verlo en Buenos Aires: "Se diseñaron grandes panorámicas, con monumentos al final de cada bulevar, a fin de que cada paseo llevara a un clímax dramático" (*Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Marshall Berman, pág. 151). Pensemos en dónde desembocan la Av. Santa Fe, la Av. Libertador, la Av. Corrientes, la Av. Figueroa Alcorta; en todas ellas está presente este modelo.

El descubrimiento de América, repito, pone en el centro idea de que existe un "afuera". Un afuera, natural y de sentido, conquistable. Desde la formación de los Estados Nacionales hasta la partición del mundo en dos bloques las fronteras de los laberintos se fueron derribando y expandiendo, en función de guerras por la conquista de "otros culturales". Creo que la historia de la modernidad puede ser pensada en función de la destrucción y reconstrucción de laberintos que buscan la posibilidad de una salida a mundos distintos y extraños.

Posmodernidad: Diambular por el desierto:

En el siglo XX pareciera que estos límites de los que hablaba, que le marcan a los pueblos el adentro y el afuera, se disuelven. Imaginemos qué distinta debería ser la idea de la salida del continente que se hacían los europeos que venían a hacer la América, cuando un retorno al lugar en que nacieron era casi inimaginable, a la idea que tiene un hombre del siglo XX al que, con el desarrollo de la aviación por ejemplo, le resulta casi inimaginable la idea de salir para quedarse en un mundo distinto. Lo planeado no es ahora la salida, sino el retorno, que se espera seguro. También la experiencia de Colón nos puede servir para pensar esto. Él "no podía tener la certeza de que al final del océano no estuviera el abismo y, por lo tanto, la caída al vacío [...] no podía tener la certeza de que el regreso fuera posible" (pág. 15).

Mientras avanzaba la conquista del mundo en el siglo XX por parte de los países dominantes, la idea de la existencia de sujeto sustancial que se despliega sobre su objeto iba desapareciendo en la el pensamiento filosófico. La idea de que existe un "afuera" sobre el cual el sujeto se despliega empieza a ser cuestionada. Así también, será fuertemente cuestionada la idea de que la historia tiene un sentido y que se se

desenvuelve con la acción del sujeto en el mundo. Y, finalmente, es con la disolución de la Cortina de Hierro cuando los teóricos de la posmodernidad bloquean todas las salidas proponiendo una sociedad sin fronteras, la sociedad mundial (para no decir global, que me parece un término realmente horrible).

Desaparece la idea de confluencia de la que hablábamos cuando hacíamos referencia al diseño de la ciudad moderna, para pasar a estar en el centro la idea del vacío. Veamos lo que dice Gilles Lipovesky en su libro *La era del vacío*, refiriéndose al contraste entre modernidad y posmodernidad: "Ahora bien en la vida cotidiana, el modo de vida, la sexualidad, el individualismo se ha visto cerrado en su expansión, hasta hace muy poco, por armaduras ideológicas, instituciones, costumbres aún tradicionales o disciplinarias-auctoritarias. Esta última frontera es la que se hunde ante nuestros ojos a una velocidad prodigiosa" (pág. 24). Siguiendo con esta línea, Gianni Vattimo, se pregunta en *La sociedad transparente* refiriéndose a las posibilidades emancipatorias que promete para él la posmodernidad: "¿estamos finalmente en condiciones de realizar un mundo en el que [...] el sentido de la historia se disolverá en aquellos que la hacen en concreto?", a lo que responde, "una posibilidad tal parece estar ya al alcance de la mano: bastaría que los *mass media*, que son las formas en que la autoconciencia de la sociedad se transmite ahora a todos sus miembros, no se dejasen condicionar por las ideologías, los intereses particulares, etc., y se convirtiesen, de algún modo, en 'órganos' de las ciencias sociales (pág.102). Es decir, el pensamiento posmoderno le quita ideología y sentido al hombre de esta época. Lo deja librado al placer que le permite la diversidad de oferta en el mercado. Es el proceso de ampliación de la posibilidad de satisfacer las necesidades en el mercado de masas lo que le permite al ser humano, para los pensadores posmodernos, realizar todas sus potencialidades individuales. Ya no está en el centro de la escena la idea de que sólo se puede realizar el hombre a partir de la realización de un proyecto colectivo.

Nuevamente pensemos en la arquitectura de nuestra época, predominante en los grandes centros urbanos, como cristalización del pensamiento posmoderno. Pensemos en la autopista y el shopping, arquetipos de la posmodernidad. La autopista disgrega, en oposición al bulevar moderno; si hay algo que no permite, es "el encuentro". La arquitectura del shopping propone un circuito cerrado, cíclico, en el que la sorpresa está cancelada por los muchachetes de la seguridad privada. El camino que se recorre allí adentro ya está hecho, y no se puede quebrar ese hueco vacío alrededor del cual se circula. En ambos lugares la posibilidad del encuentro fortuito, de la sorpresa, de lo

absurdo que hace estallar lo creído y que permite crear significaciones nuevas y distintas, está cancelado. La idea del posmodernismo es la idea de la no frontera, del no conflicto, del no encuentro, del no sentido: es la imagen del desierto.

Entonces, los teóricos de la posmodernidad ya no concebirán al hombre como un sujeto capaz de hacer su historia. Considerarán a la era moderna, la cual para ellos ha concluido, como generadora de valores autoritarios. Es para ellos imposible pensar en valores comunes para toda la humanidad. La idea de emancipación ya no está puesta en la realización de un ideal, sino que para ellos ésta puede realizarse en la esfera del consumo masivo de una super-oferta diversificada que permite el desarrollo técnico y, sobre todo, de las telecomunicaciones, o como lo llaman ellos, los *mass media*.

¿Por qué el laberinto y no más bien el desierto?:

Para terminar me interesa dejar planteada una "hipótesis en estado embrionario", que es la que intenté plasmar a lo largo del trabajo. Creo que se pueden articular algunos hechos de la historia de occidente, entendiendo a ésta como una historia de conquistas, con la forma en que pensaron la filosofía y las ciencias sociales al ser humano y al desarrollo de la historia durante la modernidad. La hipótesis consiste en que el desarrollo de las conquistas de otros mundos de sentido, de "otros culturales", puede ser relacionada con la forma en cómo la filosofía y la ciencias modernas piensan al ser humano y a la historia.